

SEMILLAS PARA EL CAMBIO

AÑO 5, NUM. 1

Boletín del Centro de Ayuda a Víctimas de Violación

MAYO 1992

CAPERUCITA YA ESTA CANSADA DE TEMERLE AL LOBO FERROZ

¿Pero acaso podemos librarnos del lobo feroz?

¿Acaso podemos evadir una violación?

Hasta hace unos años ni siquiera se nos ocurría formular la pregunta. Sin embargo, la historia cambia y nosotras también. Hace apenas 15 años no había en todo Puerto Rico ningún centro de ayuda a víctimas de violación y apenas se susurraba sobre el problema. Si consideramos las estadísticas, era un secreto a voces: cada hora una mujer es violada en nuestra isla.

El silencio, la vergüenza y la culpa marcaban -y todavía marcan- la vida de estas mujeres. Respaldados por el sistema legal, y los mitos y prejuicios sociales, muchos violadores continuaban -continúan- impunes, libres para seguir violando.

Sin embargo, investigaciones recientes en Estados Unidos han comenzado a recoger, junto con la experiencia de mujeres violadas, la experiencia de mujeres que evitaron ser violadas. Con base en estas historias se destacan algunas características de las mujeres, sus reacciones ante el ataque sexual y la relación de estos factores con el hecho de si fueron o no violadas.

No ha faltado quienes, de manera simplista han pretendido responsabilizar a las mujeres por las violaciones. Las feministas norteamericanas y puertorriqueñas hemos combatido y seguimos combatiendo este mensaje deformado y victimizante que nos adjudica la responsabilidad de los ataques sexuales.



La información que traemos en esta edición de **Semillas para el cambio** sobre medidas preventivas para evadir una violación no pretende ser un manual, ni una guía infalible para evitar ser violadas.

Nuestro propósito es compartir otra dimensión de esta problemática y

proponer cambios de actitud y medidas de prevención útiles... mas sin garantía absoluta.

Y es que en ningún momento debemos perder de vista que la solución del problema no está en nuestras manos:

Los hombres son los violadores, son ellos quienes tienen que dejar de violar.

EDITORIAL



Esta edición de **Semillas para el cambio** coincide con el 15º aniversario de nuestro Centro. Todas las personas que trabajamos aquí tenemos doble razón para festejar y compartir la satisfacción por ambos logros.

Desde 1977, año en que el Centro inició sus trabajos, hemos brindado atención directa e indirecta a miles de mujeres víctimas de violación, a sus familiares y allegados. Han sido años de enfrentar diariamente el rostro menos amable de la vida, las muecas de desesperación, dolor, impotencia y también, coraje.

Así pues, nuestra celebración no se viste de tules color rosado, como exige la tradición quinceañera. Si algo seguimos aprendiendo en nuestro trabajo es precisamente la necesidad de romper con los imperativos sociales que disfrazados de tules e ilusiones, nos mantienen en posición subordinada, esperando a un príncipe azul y temiéndole al lobo feroz... ¡sin mencionar que demasiado a menudo ambos son uno y el mismo personaje!

En este contexto conmemoramos nuestro "quinceañero" dándole también un significado diferente a la famosa Caperucita Roja. Los quince años de trabajo del CAVV, así como la Caperucita de nuestra

portada, proponen formas nuevas de ser mujeres: seguras, valientes, independientes, decididas a ser personas plenas y conscientes de nuestros derechos. Reclamamos

además, que nuestros encuentros sexuales sean experiencias enriquecedoras y contentas.

Queremos que atrás quede la pesadilla de la violencia y el coraje de los hombres que usan el sexo como arma de agresión contra nosotras, las niñas y niños, las envejecientes, los homosexuales, las lesbianas y cualquiera que intente ser diferente o romper con las formas de conducta establecidas por ellos.

Que atrás queden el lobo feroz, el cazador y los príncipes salvadores. En las relaciones nuevas y en los cuentos nuevos queremos que mujeres y hombres compartan y crezcan juntos de manera equitativa y democrática.

Y ahora, antes de continuar con nuestra agenda (¡y esta lectura!), dedicamos este boletín de **Semillas para el cambio** a Raquel Vázquez y a Nilda Serrano como un merecido reconocimiento a sus años de labor en el Centro.

¡Qué sean muchos más!

Del Crimen pasional AL CRIMEN VIOLENTO

¿Qué es una violación?

Una violación es el acceso carnal con una mujer que no sea la propia mediante el uso de la fuerza o intimidación y sin el consentimiento real o legal de la persona violada.

Además de la penetración pene-vagina, el contacto sexual puede incluir caricias, manoseos, besos, relaciones oro-genitales, sodomía, penetración dígito-vaginal o dígito-anal y masturbación en todos los casos donde la persona no ofrezca u otorgue su consentimiento.

Desde 1989 la Ley 54 (Ley para la prevención e intervención con la violencia doméstica)

reconoce la violación dentro del matrimonio o de una relación consensual entre un hombre y una mujer.

Este ha sido uno de los grandes logros del feminismo y de todas las mujeres en Puerto Rico, pues reconoce que la mujer tiene derecho a decir **NO** y que se respete su decisión en cualquier circunstancia en que así lo decida.

La violación es consecuencia de la socialización, o sea la forma como nos crían y nos educan a las mujeres y los hombres en sociedades violentas y desiguales.

Una mirada atrás...

...para saber donde estamos.

A través de los tiempos, la violación ha sido descrita y definida por los hombres. En las sociedades antiguas, ellos definían la violación como una ofensa contra su propiedad: un padre sufría el robo de la virginidad de su hija; un esposo sufría los daños cometidos en el cuerpo de su esposa.

Un padre podía ser recompensado por su pérdida si el violador se casaba con la víctima. Pero nadie podía recompensar a un hombre cuya mujer había sido abusada sexualmente por otro hombre. Cuando la víctima era casada, frecuentemente recibía el mismo castigo que el violador: la muerte.

En los tiempos más recientes, la violación fue descrita como un delito contra la honra de la familia, y finalmente, como un delito contra la misma sociedad.

Así, las leyes han intentado recoger temas importantes -pero confusos- relacionados con la violación, por ejemplo: hablan de la "moral sexual", el consentimiento, la seducción, etc., siempre desde el **punto de vista del hombre** y siempre en el contexto de lo **sexual**. En nuestro siglo, sobre todo a partir de los años sesenta y setenta, los movimientos feministas en muchos países comenzaron a hacerle frente al problema de las violaciones.

Ahora las voces de las mujeres se levantan en protesta. ¡Estamos rompiendo el silencio de siglos!

¡Queremos acabar con el "ay bendito" y el "aquí no pasa nada"!

Puerto Rico: Se calcula que 7,000 mujeres son violadas cada año y miles de niños y niñas son abusados sexualmente en sus hogares.

México: En el 1985 se calculaban unas 80,000 violaciones, de las cuales sólo se informaron 1074. En la ciudad de México ocurre una violación cada 9 minutos.

Estados Unidos: Cada 6 minutos una mujer es violada. Una de cada cuatro violaciones es cometida por dos o más hombres. Una de cada siete mujeres ha sido violada por el marido.

Perú: Se calcula que en los barrios populosos un 75% de las mujeres son víctimas de violaciones antes de cumplir los 15 años.

Según datos de 1985 se calcula que un 60% de los violadores son vecinos, conocidos o parientes de las víctimas.

Canadá: Según informes recientes, una entre cada 17 mujeres es violada y una de cada cinco mujeres es víctima de agresión sexual. Cada 29 minutos se viola a una mujer. Cada 6 minutos una mujer sufre una agresión sexual. Desde el 1983 se reconoce como delito la violación dentro del matrimonio.

Ecuador: Tres de cada diez menores -niñas y niños- entre los 11 y los 16 años han sido víctimas de alguna forma de abuso sexual por adultos en Quito y Guayaquil.

En **Caracas, Venezuela** se calcula que 20 mujeres son violadas todos los días; y en **Bogotá, Colombia** los cálculos son de 10 violaciones cada día.

Socialización...

Empecemos por lo más obvio: vivimos en un mundo violento dominado por los hombres.

Ellos gobiernan y mandan. Hacen leyes, asignan cada vez más \$\$\$ para la "defensa" y menos \$\$\$ para salud, educación y vivienda; dirigen los negocios, son la voz de Dios en la tierra y los mandamás en las casas.

Toda la crianza y educación los prepara para reprimir sus emociones, competir y dominar.

Pero... los hombres no nacen violadores y las mujeres no nacemos víctimas.



...para la victimización



Desde chiquitas nuestras mamás y nuestras abuelas nos enseñan que podemos llegar a ser "víctimas" y aunque nunca explican claramente de quién, ni cómo... lo cierto es que desde entonces crecemos con este miedo.

En la casa y en la escuela nos preparan para ser niñas buenas, bonitas, dóciles, sumisas, recatadas, complacientes, calladas, y dependientes hasta para cambiar una bombilla. De la tutela de papi saldremos a la tutela del marido o compañero y todas nuestras virtudes nos harán buenas esposas y amas de casa.

En todo este proceso no nos han enseñado a hablar y menos aún a replicar, ni defender nuestra opinión porque "eso no es cosa de señoritas".

Y así crecemos sin confianza en nosotras mismas, y vamos acumulando los ingredientes para ser una posible víctima de violación:

- nos sentimos débiles e inferiores
- no sabemos qué hacer en situaciones de emergencia, ni pensar en defendernos.
- no conocemos nuestro cuerpo, nuestro valor como persona humana y nuestros derechos.

Si nos atacan, muchas tenemos probabilidades de ser violadas precisamente porque los consejos que hemos acumulado desde chiquitas no nos han preparado para defendernos y evitar la agresión.

El saber que en determinados casos podemos enfrentarnos a un violador, puede ayudarnos a evitar la violación.

DE VÍCTIMA A SOBREVIVIENTE

Según estudios sobre el tema, la agresión sexual es la forma que escoge el violador para expresar su poder y coraje, mediante la sexualidad.

El propósito principal del violador no es satisfacer una necesidad sexual, sino humillar y agredir físicamente a la mujer.

El hombre sabe cuánto una mujer estima su privacidad y su intimidad sexual. Por eso, es un logro para su "hombría" llegar a dominarla y "poseerla" sexualmente en contra de su voluntad.

Cambio de canal o cambio de actitud mental

Las investigadoras y profesoras Pauline Bart y Patricia O'Brien de la Universidad de Illinois en Estados Unidos, realizaron un estudio sobre mujeres adultas que lograron evadir la violación y mujeres que sí fueron violadas. Encontraron que las víctimas de violación:

- habían interiorizado demasiado bien el rol femenino
- confiaban absolutamente en los hombres conocidos
- se sentían mejor y más protegidas en compañía de éstos
- esperaban que ellos fueran los que solucionarían cualquier crisis

En cambio, las que lograron evadir la tentativa de violación

- no eran mujeres "femeninas" en el sentido tradicional

- habían hecho mucho deporte, incluso habían sido lesionadas y sabían que recibir un golpe no es necesariamente el fin del mundo.
- tenían una auto estima alta y
- estaban preparadas para manejar el estrés y actuar ante cualquier crisis

Pero la diferencia más grande entre las mujeres violadas y las mujeres que lograron evadir la violación, fue el hecho de que estas últimas, aunque estuvieran acompañadas por hombres, preferían confiar en sí mismas para solucionar una emergencia de cualquier tipo.

Sentían que ellas mismas eran responsables de su bienestar y no estaban dispuestas a poner ni sus bienes ni su vida en manos de un hombre, por más amado o conocido que éste fuese.

Las investigadoras concluyen que si la violencia sexual tiene un fin político que beneficia a los hombres como grupo social al mantenernos atemorizadas y sumisas, no podemos esperar que los hombres sean nuestros eternos protectores.

La mejor fuente de protección contra la agresión sexual debemos ser nosotras mismas... y las otras mujeres.

No hay garantía absoluta de que sólo con cambiar nuestra actitud y desarrollar estrategias de acción podremos evitar una violación. Otros factores como el uso de armas, el número de agresores, etc., también cuentan.

Y algo que no debemos olvidar es que por más que nos preparemos, la solución no está en nuestras manos solamente:

Los hombres son los que tienen que dejar de violar y agredir a las mujeres

Es necesario no crear falsas expectativas, y ubicar el problema en su dimensión real: Tener la situación bien clara es parte de la prevención.



¿En qué otras formas comenzamos a prevenir una violación?

- Conociendo nuestro cuerpo y afirmando nuestro valor como persona.

Una mujer con autoestima alta está más preparada para defenderse de una agresión sexual.

Autoestima baja

Acepta hacer cosas que no desea.

Hace afirmaciones negativas de su persona, capacidades y ejecuciones.

Se evalúa frecuentemente y con rigurosidad.

Se "traga" sus disgustos, desacuerdos y corajes.

Se comporta tímidamente.

Piensa primero en los demás.

Trabaja excesivamente.

Piensa más en lucir bien arreglada que en estar fuerte y sana.

Tiene dificultad para comunicar afecto y recibirlo.

Autoestima alta

Respeto sus deseos.

Tiene una buena opinión de sí misma y la expresa adecuadamente.

Es responsable pero comprensiva y moderada al evaluarse. No se autocastiga.

Desarrolla y usa destrezas para comunicar lo que le disgusta.

Usa su voz y su cuerpo con poder y confianza; pide lo que necesita y desea.

Se toma en cuenta siempre.

Se dedica tiempo y cuidados.

Cuida su cuerpo, su dieta y su salud. Se ejercita regularmente.

Da y recibe afecto con comodidad.

- **Hablando sobre el tema** - ¡Hay que romper el silencio! Comienza por compartir tus temores y dudas con tus amigas, maestras, parientas o cualquier conocida de confianza. Intercambia con ellas cuáles han sido tus experiencias de agresión y tus reacciones. Quizás te sorprenda saber las experiencias comunes y puedes descubrir las formas novedosas y efectivas en que ellas han enfrentado la agresión.

- **Conoce tu realidad social para cambiarla.** La crianza en la casa, la educación en la escuela, las leyes, la religión y los medios de comunicación buscan reproducir el dominio de los hombres y nuestra sumisión pasiva. Estamos dando pasos para que la sociedad reconozca la agresión sexual como una violación a nuestros derechos y nuestra privacidad. Estamos cambiando la vergüenza y la humillación por el coraje para exigir justicia.

Y para eso podemos ir a la corte, a los periódicos, a la radio, la televisión y conseguir todo el apoyo que podamos de otras mujeres, de los centros de ayuda a víctimas de violación y mujeres maltratadas, de las iglesias, de abogadas(os) defensoras(es) de los derechos de la mujer, de psicólogas y otras profesionales, de feministas, parientes y amigas y de toda persona que ame y defienda la paz y la justicia.

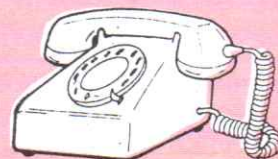
- **Conoce el delito para promover cambios en los procedimientos legales.** A partir de las luchas de muchas mujeres y de las propias sobrevivientes se van logrando cambios importantes, por ejemplo:

La Ley 54 (contra la violencia doméstica) y la Ley 17 contra el hostigamiento sexual en el empleo son instrumentos legales que pueden facilitar cambios en nuestra realidad diaria.

* Ya no es necesario corroborar el testimonio de la víctima con un testigo. La víctima es testigo del pueblo y su testimonio es válido.

* La víctima ya no tiene que someterse a la prueba del polígrafo.

Línea de
Emergencia
765-2285



Mensaje a las profesionales de ayuda

El divulgar los resultados del estudio de las profesoras Bart y O'Brien nos alienta y nos preocupa. Por una parte, podría usarse para reforzar el mito de la culpabilidad de la mujer violada y la creencia de que en alguna forma ella ha colaborado con su violación. Podría afirmarse que aquélla que no se ha defendido o no tuvo éxito al defenderse, permitió la violación.

Por otra parte, nos preocupa todavía más la interpretación y reacción de parte de las propias mujeres que han sido violadas.

Toda mujer ha sido socializada en la creencia común de que la víctima de un agresión sexual es "culpable". Las profesionales de ayuda conocemos de cerca el poder tan dañino de este mito en nuestras clientas que han sobrevivido un ataque sexual. Es tan poderoso que incluso niñas y niños de corta edad, víctimas de ataques sexuales, dan muestras de estar marcados por su culpabilidad. Las conductas autoagresivas (incluso tentativas de suicidio) de muchas sobrevivientes pueden interpretarse como resultados de esta creencia. Culpa y responsabilidad son dos cosas distintas. Es posible sentirse culpable de algo sobre lo cual no se tiene responsabilidad. La noción de culpa en las personas agredidas existe desde antes de la agresión: ha sido internalizada de la cultura que la rodea.

Llamamos la atención a este detalle tan sutil. Afirmar categóricamente que se puede resistir con éxito una violación puede interpretarse como una "prueba de la culpabilidad" de parte de la mujer que ha sido violada. Ella puede pensar "Yo debí haberlo evitado", "Si otras pudieron, por qué yo no pude..."

Es sabido que ante un ataque sexual, muchas mujeres se aterrorizan y se paralizan. Sólo algunas, acostumbradas a autoafirmarse física, verbal y emocionalmente, intentan alguna acción a su favor. Aún así, por más preparada que esté una persona, nadie sabe cómo va a reaccionar en el momento preciso ni cuáles serán las circunstancias del ataque. Lo que finalmente haga -si algo- es lo único válido para ella y su situación. Hay ocasiones en que no importa lo que intentara, no había manera de detener la violación. En cualquier caso, nuestra función es apoyar a la sobreviviente.

MITOS SOBRE LA VIOLACION

MITO #1

Aunque una mujer diga que "no",
en realidad quiere decir "sí".

NO = ¡NO!
HECHO

No quiere decir ¡NO!
Sin el consentimiento de la mujer
es una violación.

MITOS SOBRE LA VIOLACION

MITO #4

Muchas mujeres mienten al decir
que fueron violadas.

Sólo el 3%
HECHO:

Las denuncias falsas representan
entre el 2-4%, esto es: la misma cifra
que se registra en otros crímenes.

MITOS SOBRE LA VIOLACION

MITO #6

Por naturaleza misma de la
relación matrimonial, un hombre
no puede violar a "su" esposa.

Una licencia
de Matrimonio

**NO ES UNA LICENCIA
PARA VIOLAR**

HECHO:

Tener sexo sin consentimiento
es una violación.
Un certificado de matrimonio no es
una licencia para violar, ni sustituye
la comunicación y el consentimiento
mutuo.

MITOS SOBRE LA VIOLACION

MITO #11

"¿Por qué les temen a las mujeres?"
pregunté a un grupo de hombres.

"Tenemos miedo de que se rían de
nosotros,"
contestaron los hombres.

"¿Por qué les temen a los hombres?"
pregunté a un grupo de mujeres.

"Tenemos miedo de que nos maten,"
contestaron las mujeres.

—Margaret Atwood

Traducido de:
Men Stopping Rape, Inc.

Directora: Amaryllis Muñoz
Redactora: Isabel Laboy

En este número hemos utilizado textos del libro **Stopping Rape** de Pauline Bart y Patricia O'Brien (New York, Pergamon Press, 1985), de la revista **Fempres**; de escritos y ponencias de Mary Anne Maldonado, Mercedes Rodríguez, Gloria Mock, Leonore E.A. Walker, Nicholas Groth y materiales del CAVV y de centros canadienses de ayuda a víctimas de violación.

SEMILLAS
PARA EL CAMBIO



Centro de Ayuda a Víctimas de Violación
Depto. de Salud
Call Box 70184
San Juan, P.R. 00936



Teléfonos 765-7840
765-2285
765-2412